

mente contra los vicios de la corte. Finge amar á Calamocha por los doblones que éste posee en abundancia, no porque sea capaz de pesar lo que vale su honradez acrisolada y la lealtad de sus sentimientos. Tan cierto es esto, que cuando mira á Calamocha sin un maravedí, por la cesion espontánea que él mismo hace de todos sus bienes, le desprecia, juzgándole indigno de obtener su mano.

Tio Pablo, el padre de Simona, piensa del mismo modo que su hija; estrecha á D. Frutos para que la dé su mano cuando le vé en la prosperidad, y le tiene en poco cuando le mira sumido en la pobreza. Ambos caracteres están perfectamente sostenidos de un cabo al otro de la comedia.

Uno de los personajes mas graciosos que figuran en ella es Mamerto, un escribano dotado de tan esquisita ternura, que llora por los motivos mas insignificantes del mundo: llora si Simona le desdenea; llora si le admite por esposo; llora si le manda á la cárcel el tio Pablo, porque le encuentra requiebrando á la muchacha; en fin, llora por todo. Sus lágrimas son unas veces de despecho, otras de gozo y otras de ternura; y en este hombre supo personificar Breton á uno de tantos entes ridículos de que está plagada la sociedad, y lo hizo de modo, que no se trasluzca en lo absoluto el arte, y solo se vea la naturaleza.

El carácter de Elisa se ha modificado un tanto por un poco mas de edad, y por las lecciones que de grado ó por fuerza nos suministra la esperiencia. Casada con un disipador, con un calavera, ha adquirido cierta gravedad y cierta sensatez, muy agena de los que no han probado la amarga hiel de la desdicha. Ya no ve en Calamocha al hombre rudo que mortificó tanto en Madrid su delicadeza cortesana; solo ve en él al protector generoso que le alarga una mano bienhechora, y al amante fino que ha conservado su retrato como un objeto de veneracion, y que no la ha echado en olvido por un solo instante.

Estos son los principales personajes, y en todos ellos reluce el ingenio de Breton. Los versos son armoniosísimos, el diálogo vivo y animado, las escenas se suceden con la mayor naturalidad, y abunda en

situaciones verdaderamente cómicas. lance en que Mamerto es llamado para autorizar el contrato matrimonial de Simona y D. Frutos, es uno de los mas ideados, al par que entretenidos, de la comedia. Reniega el infeliz Mamerto de su infausta estrella que le obligó á seguir aquella profesion, para que estrechase con sus propias manos el dogal que ceja su garganta, y su conflicto es de los salados que pudieran imaginarse.

Despues de la rápida ojeada que hemos echado sobre la comedia, réstancos hablar del mérito de los actores en el desempeño de sus respectivas partes. Sra. Cañete estaba precisamente en cuerda, y la ejecucion de su papel satisfizo completamente al público, el cual le reiteradas señales de aprobacion.

El Sr. Barrera, como siempre, con inteligencia y naturalidad.

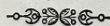
El Sr. Mata en nada desdijo del saliente concepto que todos hemos formado de su mérito artístico.

¿Qué diremos del Sr. Fabre? La numerosa concurrencia que con tanto agrado le escuchaba, y los repetidos plausos que supo tragearle su brillante desempeño, son el testimonio mas apreciable para este actor.

En resúmen, todos contribuyeron eficazmente á que la representacion fuese una de las mas completas que hemos presenciado.

Despues de la comedia se presentó Sra. Cañete á cantar la graciosa cancion andaluza titulada: *La Colasa*, y en ella sí que estuvo verdaderamente admirable. Los que saben comprender el tesoro de gracia que encierra un andaluz, son los únicos que pueden apreciar debidamente el mérito de esta actriz en todo lo concerniente á su bello pais.

#### TEATRO PRINCIPAL.



*La Rueda de la Fortuna*, primera segunda parte, comedia de D. Tomas Rodriguez Rubí.

Las noches de los dias 2 y 3 de abril se han puesto en escena en el teatro Principal las partes primera y segunda de la hermosísima comedia